

## Digresiones



141

A escribir se aprende escribiendo. Y el libro “Digresiones” (2017), de los alumnos de escritura creativa de la Facultad de Comunicación Social del Ecuador, es uno de los primeros resultados del proceso de aprendizaje que han iniciado. Pero este libro es, al mismo tiempo, un intento de definición de los autores de su particular relación con la literatura: ¿van a seguir escribiendo o seguirán siendo fieles a la literatura solo a través de la lectura? Ya es un lugar común decir que Borges se enorgullecía

más de lo que había leído que de lo que había escrito. Pero tampoco hay que precipitarse, cada persona tiene su propio ritmo y si posee una voz genuina la encontrará algún momento. Incluso, después de veinte o treinta años. Por el momento, algunos de los autores se ocupan de un solo género, mientras que otros se centran desde ya en la narrativa, el ensayo o la poesía. La definición que tomen será decisiva, considerando, eso sí, que ningún género es más importante que otro y que

la poesía no es un entrenamiento para la narrativa como el cuento no lo es para la novela.

Siempre que uno lee un libro de autores de una misma generación busca las semejanzas, las tendencias, el aire de familia. Y esto porque el buscar patrones es una necesidad de supervivencia de la especie humana. Aunque mi supervivencia no está en riesgo con la lectura de este libro, no he podido evitar la búsqueda de los temas comunes y de las semejanzas en sus formas expresivas. Es evidente, en los narradores, el gusto por la violencia y por un modo de expresión de corte tremendista, lleno de imágenes fuertes y chocantes. ¿Influencia del realismo sucio bukowskiano y de la literatura negra norteamericana? ¿Afán de decir lo inaudito? Sin embargo, a veces, alguno de ellos bucea en su propia vida familiar y cotidiana y, producto de esa inmersión, nos regala alguna experiencia entrañable que, más allá de la anécdota, puede ser reconocida por el lector y, por tanto, recreada. Debe destacarse, en algún caso, la creación de estructuras narrativas complejas que

implican el uso de diversos puntos de vista.

En la poesía, los temas y las formas de escribir son muy variados: la desilusión amorosa, la soledad, el sufrimiento como motivo de la poesía, la corrupción política, la experiencia infantil. Un rasgo de estilo que la mayor parte de autores comparte es el uso del lenguaje coloquial y el alejamiento del culturalismo y el gusto por lo críptico que ha infestado la poesía ecuatoriana reciente. Pero, todavía, no hay una conciencia suficiente de la forma y la estructura del poema. Se mezcla, supongo que de modo inadvertido, el verso medido con el verso libre y se introducen rimas en poesías cuyos versos, en su mayoría, no riman. A veces, la expresión está más cerca de la paraliteratura que de la literatura y lo que dice el poema se asemeja mucho a una canción sentimental. Otras veces, en cambio, los autores son más conscientes de la necesidad de forma y economía verbal y utilizan un lenguaje más preciso y despojado. En este intento, sin embargo, alguno roza los límites de lo abstracto. Aquí, al igual que en la narrativa,

lo mayores logros se producen cuando el autor toma el material poético de su propia vida y lo proyecta más allá del hecho particular, convirtiéndolo, de este modo, en experiencia compartida. La reseña literaria, un género de gran importancia para la difusión de la crítica literaria es abordada, también, por los autores de este libro. En la elaboración de sus reseñas, los autores muestran su familiaridad con la literatura y su esfuerzo por hacer una valoración de las obras sometidas a su juicio de acuerdo con los parámetros de la crítica textual y estilística. A partir de estos instrumentos, logran, pese a ciertos problemas más de manejo de lenguaje que teóricos, aproximar al lector posible a los contenidos y principales rasgos de lenguaje de dichas obras.

En general, los ensayos de “Digresiones” muestran el interés de los autores por superar el puro dilettantismo y construir una reflexión teóricamente fundamentada. Sin embargo, dichos ensayos se pa-

recen mucho, todavía, a un “estado del arte”. Quiero decir que los autores no se han decidido aún a plantear un punto de vista propio y a construir un argumento personal, que dialogue con el punto de vista de otros autores. En algún caso, el autor ha optado por el impresionismo y, al hacerlo, ha incurrido en la falta de contención a la que esta forma de ensayo muchas veces conduce, o en el uso de ciertos lugares comunes, de cuño romántico, sobre la experiencia poética.

En un medio donde la publicación de los libros de literatura se ve como un favor a los autores, el diseño de los libros suele recibir poca atención. No es este el caso de “Digresiones”. Un cuidadoso diseño y unas ilustraciones muy logradas dan un toque de seriedad y buen gusto a esta primera publicación de los estudiantes de escritura creativa de la FACSO. Mi enhorabuena por ello.

**Fernando López Milán**